
OBRAS GENERALES

Josep AMENGUAL I BATLE (coord.)

Historia de las diócesis españolas. Mallorca, Menorca, Ibiza

BAC, Madrid 2020, 1096 pp.

En el marco de la *Historia de las diócesis españolas*, ha aparecido el volumen correspondiente a las Baleares, coordinada por Josep Amengual i Batle, MSSCC. Se trata de un trabajo extenso y útil, que puede ayudar a expertos y profanos a conocer con mayor detalle el origen del cristianismo en las Islas, el desarrollo histórico de la diócesis de Mallorca, así como la reinstauración de la diócesis de Menorca y la erección de la de Ibiza, ya en el siglo XVIII.

La distribución y extensión del volumen es proporcional a la duración temporal de las sedes episcopales, de modo que unas seiscientas cincuenta páginas se dedican a Mallorca, unas doscientas cincuenta a Menorca, mientras que solamente corresponden cien a Ibiza. Al comienzo del volumen, Amengual, especialista en historia antigua, lleva a cabo un resumen de cincuenta páginas de los orígenes del cristianismo en las Baleares, que es una síntesis de su documentada tesis doctoral, ampliada con nuevos trabajos. Debe recordarse la importancia del obispo Severo, personaje esencial en la antigua diócesis de Menorca.

Pese a ser especialista en historia y teología antigua, no dudamos en calificar a Josep Amengual de historiador «todoterreno», pues ha trabajado las fuentes de diversas épocas. Su reciente y excelente publicación, *Visitae ad Limina de los Obispos de Baleares: Mallorca, Menorca e Ibiza (1590-1939)*, Madrid, Sínderesis (Colección del Instituto de Estudios Hispánicos en la Modernidad), 2019, da fe de ello.

En este caso, tras el capítulo dedicado a los orígenes del cristianismo en Baleares, dedica tres más a la Iglesia de Mallorca: uno que abarca desde la conquista (1229) hasta el final de la dinastía privativa (1343); el siguiente que analiza desde la expansión mediterránea de la Corona a la marginalidad del Reino de Mallorca con los Austrias (1349-1581), y el tercero, que trata las transformaciones de los siglos XVII y XVIII. El capítulo referente a época contemporánea, a diferencia de los anteriores, se debe a la pluma de Pere Fullana Puigserver.

Aunque su distribución en epígrafes resulte clara, lo más valioso de los capítulos de Josep Amengual es su subjetividad, más

allá de posturas historiográficas asentadas. El autor, que ha tenido acceso a fuentes de diversos períodos y posee una visión global de la historia de la Iglesia y de Mallorca, afronta algunas cuestiones religiosas, políticas y culturales desde su propia experiencia investigadora. En este sentido, por ejemplo, algunos temas especialmente delicados (el lulismo, la cuestión «xueta», las relaciones de Mallorca con el poder regio...) son expuestos con voz clara y firme, pese a que haya otras lecturas contrastadas al respecto. En muchas ocasiones, Amengual introduce sus valoraciones personales sobre los hechos, aspecto que puede parecer extraño en una obra pensada con parámetros historiográficos más acotados; sin embargo, el resultado no puede desdeñarse, dada la experiencia investigadora del autor.

Sus críticas persistentes al sistema benéfico (v.g. pp. 390-391), a la Corona o a la nobleza, así como su constante vindicación de la tradición autóctona, pueden dar lugar a cierta perplejidad. Mediante esta lectura, en ocasiones poco convencional, se dan entrada a muchos temas de interés que abarcan las más diversas facetas (espiritualidad, economía, la misión interior y exterior, el mundo de los excluidos...) que dan valor a las páginas de Josep Amengual.

La exposición de Fullana, experto en historia de la Iglesia contemporánea y en historia de la educación, quiere ser más neutral, menos subjetiva, y expuesta con documentos gráficos y tablas comparativas, sin dejar de analizar críticamente las transformaciones de la sociedad mallorquina de los dos últimos siglos.

La carencia más acusada –más patente en los capítulos de Amengual que en el de Fullana– es la ausencia de las referencias bibliográficas a los estudios aparecidos desde 2005. En los últimos quince años se han publicado numerosos trabajos sobre

obispos, el cabildo, las órdenes religiosas, las instituciones educativas, el seminario diocesano, el lulismo... que no aparecen citados ni, por supuesto, quedan recogidas sus aportaciones y conclusiones en los respectivos capítulos. De cara a una segunda edición, esta incomprensible laguna debería ser colmada.

Los siete capítulos dedicados a la Iglesia de Menorca son obra de Guillermo Pons Pons, Doctor en Historia de la Iglesia, quien hace una exposición clásica de los temas: el capítulo sexto abarca desde la conquista hasta el final del Concilio de Trento; el séptimo analiza la reforma católica hasta 1700; el octavo versa sobre la inestabilidad política de Menorca a lo largo del siglo XVIII, así como de sus consecuencias en materia religiosa; el noveno explica la restauración y el desarrollo del obispado (1795-1862); el décimo versa sobre los esfuerzos de renovación católica (1876-1936); el undécimo trata con gran detalle la persecución religiosa y restauración católica (1936-1962); y el decimosegundo narra los anhelos y esperanzas de la diócesis a partir del Concilio Vaticano II.

La exposición de Pons es más convencional, aunque apoyada en sus propias investigaciones y el análisis de las fuentes que, como es sabido, a causa del saqueo de Ciudadela en 1558 y de la Guerra Civil española, son mucho más escasas que en Mallorca. El tono de Pons es relativamente equilibrado, aunque, en diversas ocasiones, tiene matices claramente hagiográficos: el tratamiento de la Guerra Civil y del martirio de los sacerdotes están escritos con la mano y con el corazón.

Los tres capítulos sobre la Iglesia de Ibiza son fruto del joven historiador Joan Piña Torres, quien hace un rápido recorrido por la historia religiosa (e institucional) de la mayor de las Pitiusas. En el capítulo decimotercero se estudia desde la conquista

catalana al Concilio de Trento, el decimocuarto abarca desde la petición de un obispado hasta su creación, y el último es una síntesis de los avatares (supresión y restauración) de la diócesis hasta nuestros días. Se trata de una explicación muy condensada y, en líneas generales, correcta.

De cada una de las diócesis hay un apéndice que incluye el episcopologio, los documentos más importantes, los hechos eclesiales de relevancia, y los santos y el culto. Para el caso de Mallorca, se añade

una relación de concilios provinciales y sínodos diocesanos, y para Ibiza se agrega una cartografía muy útil.

En fin, se trata de un libro que, pese a los pequeños lunares que hemos indicado, resulta muy informativo, que está escrito por autores competentes y solventes. Será, sin duda, una herramienta de consulta valiosa para los estudiosos de las Islas Baleares y de la historia de la Iglesia.

Rafael RAMIS BARCELÓ
Universitat de les Illes Balears

Luis BARBASTRO GIL

Los premonstratenses: su presencia en España (1143-1835)

Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert, Diputación de Alicante,
Colección «Ensayo e Investigación», Alicante 2019, 317 pp.

No es muy habitual que se publiquen en España estudios dedicados a la orden premonstratense. Por esta razón, el libro de Luis Barbastro Gil, en el que se analiza de manera exhaustiva a los mostenses –como fueron llamados en nuestro país–, se presenta como una excelente noticia para la historia eclesiástica, en general, y para la orden premonstratense, en particular, injustamente silenciada en muchas ocasiones por la historiografía.

Su autor demuestra una sólida formación académica. Licenciado en Teología por la Universidad Pontificia de Salamanca y en Filosofía y Letras por la Universidad Central de Barcelona, es doctor por la Universidad de Alicante. A lo largo de su vida profesional ha ejercido como profesor numerario de Geografía e Historia en el Instituto de Bachillerato «Figueras Pacheco de Alicante, dedicación que ha compaginado con la publicación de numerosos artículos

en revistas especializadas, sobre el liberalismo, los afrancesados y el exilio político en el s. XIX en España.

Son tres las partes en las que se divide el libro. La primera, muy oportuna por el carácter divulgador que la obra tiene, está dedicada a cuestiones generales sobre la orden, como son los orígenes, su naturaleza y expansión y sus principales señas de identidad. Resulta particularmente interesante el capítulo sobre la expansión y difusión de la orden en Europa (Alemania, Inglaterra, Westfalia, Hungría, Polonia, Escocia, Irlanda...), partiendo de lo estudiado por Norbert Backmund, el gran divulgador de la orden. Asimismo, hay que destacar el apartado dedicado a la importante labor pastoral, así como al papel de los intelectuales, entre los que destacan Anselmo de Havelber, Adam Scot (que después profesó como cartujo) y Nicolás Psaume, entre otros.